

CS 84 42 III
DE BARBIERI

Santiago, 31 de mayo de 1965

EL ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS Y DE LOS SISTEMAS
Y LA CONCEPCION GENERAL DE LA CIENCIA ECONOMICA *

Capítulo III

* Tomado de Estructuras y Sistemas Económicos por André Marchal,
(El Interés de los Estudios de Estructuras y de Sistemas, Capítulo III).
Solicitado por el señor Enrique Sierra para el curso de "Análisis e
Instrumentos de Política Económica", del Programa de Capacitación.

CAPITULO III

EL ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS Y DE LOS SISTEMAS Y LA CONCEPCION GENERAL DE LA CIENCIA ECONOMICA

El estudio de las estructuras y de los sistemas tiene consecuencias importantes para el carácter mismo de la ciencia económica desde tres puntos de vista: de una concepción restrictiva - stricto sensu - de la ciencia económica se pasa a una concepción ampliada, a una concepción sociológica; de una ciencia basada en simple constatación, se pasa a una ciencia elaborada con miras a la acción; y, finalmente, de una ciencia basada en el análisis micro-económico, se pasa a una ciencia basada en el análisis macro-económico.

Sección I

DE LA CONCEPCION DE LA CIENCIA ECONOMICA "STRICTO SENSU" A LA CONCEPCION "SOCIOLOGICA": LA CIENCIA ECONOMICA, SINTESIS DE LAS DIFERENTES CIENCIAS SOCIALES

Esta tendencia se hace aparente cuando nos esforzamos por abarcar con una sola mirada la evolución del concepto mismo de ciencia económica en el curso del tiempo. Mientras que durante, todo el siglo XIX se intentaba fijar unos límites precisos, establecer separaciones rígidas entre las diferentes disciplinas sociales, a fin de asignar a cada una de ellas un objetivo y un campo de acción propios, siguiendo en esto el ejemplo de lo que ocurría en las ciencias de la naturaleza, en la actualidad se tiende mucho más a realizar su fusión, o por lo menos su interpenetración.

1.- La concepción stricto sensu de la ciencia económica

Los primeros economistas, después del empirismo de los mercantilistas, quisieron edificar una ciencia económica a semejanza de las ciencias de la naturaleza, y principalmente de la física; para lograrlo se esforzaron por asignarle unas fronteras rígidas. Para ellos, la economía política es la "ciencia de las riquezas" (Adam Smith), tomando la palabra riqueza en su sentido material. No consideran que puedan existir unas riquezas imateriales - la instrucción, por ejemplo - que puedan tener en la vida de

/un hombre

un hombre más importancia que las riquezas materiales, es decir, la posesión de bienes o de objetos reales. O, por lo menos, las arrojan fuera del campo de la economía política, campo que para ellos es exclusivamente el bienestar material.

Sin embargo, la mayoría de los economistas rechazan esta definición demasiado materialista y creen escapar a este carácter definiendo la economía política como la ciencia del intercambio, esto es, del intercambio oneroso. Así, muchos han reducido la economía política a la teoría del precio, tomando en cierto modo el precio como la materialización de este intercambio oneroso. Se trata en este caso de otra restricción de la ciencia económica, ya que el intercambio supone por lo menos dos individuos. De este modo, la forma en que el campesino satisface directamente sus necesidades, con su trabajo, consumiendo los productos de su propiedad agrícola, no entraría dentro del campo de la economía política. A menos que admitiésemos, mediante un razonamiento bastante sofisticado, que también en este caso existe un intercambio: entre un individuo -el campesino- y la naturaleza -su tierra-, ya que no entre dos individuos.

Otra definición de la economía política: ciencia de la escasez. Hay acto económico cuando hay escasez, es decir, insuficiencia de bienes en relación con las necesidades. Se impone, pues, una elección. La ciencia económica, ciencia de la escasez, es pues también una ciencia de la elección: elección de los bienes y elección de los medios. Los únicos bienes económicos son los bienes escasos. Los bienes que el hombre posee en abundancia, como el aire o el agua, no son económicos. Pero si el aire o el agua - y, de hecho, el caso se presenta para el agua en las regiones desérticas - se hacen raros, entonces entrarán dentro del dominio de los bienes económicos. Esta es una consecuencia lógica si se admite el punto de partida, pero que resulta sorprendente, ya que un mismo bien puede ser económico o extraeconómico, según el tiempo y según el lugar.

Semejante concepto restrictivo de la ciencia económica se ve obligado a ceder el paso a un concepto mucho más amplio, a un concepto sociológico y no físico ^{1/}, en la medida en que se acude a los análisis de estructura.

^{1/} Para todas estas definiciones, véase Henri Guitton, L'Objet de l'économie politique, Paris, 1951.

2.- La concepción amplia o sociológica de la ciencia económica

Los que aceptan esta concepción, parten de la idea de que las ciencias sociales - de las que forma parte la economía política - tienen una naturaleza completamente diferente de las ciencias llamadas "exactas" y que, si la delimitación precisa de cada ciencia de la naturaleza es posible, deseable y constituye un progreso, no ocurre en absoluto lo mismo cuando se trata de las ciencias sociales.

En efecto, remontémosnos al origen de las diversas ciencias sociales. ¿De qué forma han aparecido? ^{2/}

Al principio, en las sociedades primitivas, el fenómeno religioso dominaba toda la vida social, cuya organización tenía como fin el culto del antepasado común. En estas sociedades simples, el sociólogo puede dar cuenta por sí solo del objeto de su estudio: la sociedad primitiva.

Pero a medida que las sociedades van desarrollándose, aumenta su complejidad. Del antiguo tronco único de la sociología se desprenderán varias ramas, cuyo número irá en aumento: derecho, estética, lingüística, economía política, etc.

No hay que estudiar por separado todas esas ciencias que se desarrollarán, que progresarán aparentemente por sí solas, y que vivirán su vida propia. No hay que establecer entre ellas compartimentos estancos. Tienen una naturaleza idéntica, puesto que su origen es común. Si se las separa, es únicamente por comodidad, por razones prácticas, ya que el espíritu humano no puede - o puede cada vez menos - conocerlas todas a fondo. No queda más remedio, pues, que especializarse. Pero, ¿de qué forma se especializará un economista? Tomemos como ejemplo un mercado, es decir un centro local, regional o incluso nacional, de actividad. Es a la vez un hecho social, un hecho económico, un hecho moral y jurídico, estético y religioso. Dentro de ese centro, se procede a intercambios según determinadas normas de moral y de derecho, se juega, se organizan fiestas, se reza. Ahora bien, todas esas manifestaciones ejercen una acción y una reacción las unas sobre las otras, de manera que resulta imposible captarlas plenamente si se hace abstracción de la influencia de las demás.

^{2/} René Maunier, L'économie politique et la sociologie, Paris, 1910.

Resulta, pues, imposible comprender la economía política separada del cuerpo al que está unida. Roscher ha dicho: "Lo mismo que cada existencia, la vida nacional forma un conjunto en el cual los distintos fenómenos están ligados íntimamente entre sí. Para poder comprender científicamente uno solo de ellos, hay que comprenderlos todos".

Para no olvidar ninguna de las influencias que actúan sobre los fenómenos que le interesan especialmente, el economista debería ser un auténtico sociólogo, poseedor de una amplia cultura, de una cultura auténticamente enciclopédica. De esta forma, la economía política, ciencia social, podría definirse ya que no por sus límites - no los tiene - por lo menos por su centro, por su objeto: el estudio de la manera como los hombres se organizan y colaboran entre ellos para producir y para repartirse los bienes y los servicios capaces de satisfacer sus necesidades. Y si tomamos la palabra necesidad en un sentido psicológico - como hay que hacerlo - vemos inmediatamente que la ciencia económica se confunde casi con la sociología.

No por esto deja de ser cierto que, tradicionalmente, la economía política fija con preferencia su atención en el estudio de los bienes materiales, de la riqueza material, capaz de satisfacer las necesidades y los deseos no sólo materiales sino también psíquicos. Evidentemente, el economista no puede ignorar estos últimos, pues dan lugar a la producción de bienes materiales dedicados a satisfacerlos.

No existe más que una única realidad social, pero hay diversas formas de estudiarla. Lo que permite distinguir las diferentes ciencias sociales, es el ángulo de visión desde el cual considera este hecho social.

En efecto, en materia social todo está unido entre sí; el hecho social no es sólo histórico, o geográfico, o económico, o político, o jurídico, o ético, o religioso... lo es todo a la vez. Por lo tanto, la economía política no debe replegarse sobre sí misma haciendo abstracción de las demás disciplinas, del derecho, de la historia, de la geografía, de la filosofía de la sociología, que, desde ángulos distintos, pero complementarios, estudian también al hombre y la vida social. Nada humano debe ser extraño a quien estudia la colaboración humana.

/No se

No se trata, naturalmente, de que el economista se convierta en geógrafo, en historiador, en sociólogo, en psicólogo, en jurista... La brevedad de la vida constituiría, por sí sola, un obstáculo a semejante pretensión. Suponiendo incluso que fuese posible, se correría el peligro de transformar la ciencia económica en un vago humanismo y de incitar al economista a contentarse, sobre la base de una concepción psico-sociológica, con fórmulas imprecisas y explicaciones demasiado generales. Algunos han caído en esta trampa.

El problema es realmente delicado.

El sociólogo belga Dupréel escribe: "Entre la geografía, la biología, la antropología, la psicología (y, sin traicionar en lo más mínimo el pensamiento del autor, podríamos añadir: la economía política) y la sociología, no se trata de proceder a una minuciosa delimitación de fronteras; no hay más que reconocer un condominio totalmente pacífico y fecundo. Las ciencias no son como seres distintos que únicamente pueden clasificarse excluyéndose: por el contrario, todas las disciplinas que tienen al hombre por objeto han de ser, para las demás, auxiliares y no rivales". Por otra parte, incluso para las ciencias de la naturaleza, ¿no es en los puntos de contacto de las distintas ciencias donde se realizan los progresos más claros? Pensemos en la fisicoquímica, en la física biológica, en la importancia creciente de la biología en el campo de la medicina... ¿Quién podría negar que los progresos de la psicología experimental son susceptibles de hacer progresar a la ciencia económica, basada hasta ahora (por lo menos en su forma clásica) en la psicología simplista (¡y cuán anticuada!) del homo oeconomicus?

Dupréel añade: "Las ciencias auxiliares proporcionan al especialista de una ciencia dada una información sobre lo que puede considerar como constantes que tiene la obligación de utilizar en el tratamiento de las variables que son el objeto inmediato de su atención". Es decir que, si el economista - en razón de la amplitud de los conocimientos que debería adquirir y de la brevedad de su vida - no puede poseer una competencia universal, es no obstante indispensable que no ignore nada de lo que es esencial en las demás ciencias, a fin de

/poder "seguir

poder "seguir en todo momento y lugar el encadenamiento de los efectos y de las causas" (Lucien Brocard). Siguiendo este encadenamiento con el fin de lograr alguna explicación integral, el economista se ve irremisiblemente conducido "en razón del hecho universal de la complementariedad de las relaciones sociales", a atravesar las fronteras erigidas de una manera arbitraria y artificial entre las diversas ciencias sociales.

De esta forma, la ciencia económica aparece como la encrucijada de las diferentes ciencias sociales, como una "ciencia-síntesis".

Así, pues, siempre y cuando esta orientación sociológica de la ciencia económica no se invoque para justificar la pereza, la ignorancia y la presunción, puede contribuir a profundizar más en ella. ¿De qué manera?

Mientras la ciencia económica se desarrollaba dentro de los límites estrechos que le habían sido asignados, no tenía por qué preocuparse de lo que Gaëtan Pirou llamaba "los marcos" o (en la actualidad se emplea con más frecuencia el término anglosajón) "el medio ambiente técnico y social. La posición de Lionel Robbins a este respecto es muy clara: "El objetivo de la economía, escribe, consiste esencialmente en una serie de relaciones entre los fines concebidos como objetivos posibles de la conducta, por una parte, y, por otra, el medio ambiente técnico y social". Pero precisa: "los fines como tales se encuentran fuera de este objetivo. Lo mismo ocurre con el medio ambiente técnico y social". Aparece aquí una cierta tendencia a considerar este medio ambiente como "dado" de una vez para siempre, como un marco rígido, y una incitación a estudiar el mecanismo económico por sí solo, como si no fuese capaz de actuar sobre este marco mediante su propio funcionamiento, de modificarlo y de experimentar - en verdadera interacción - el contragolpe de estas modificaciones. ^{3/}

^{3/} Es lo que olvida René Courtin cuando afirma que la estructura no es más que los "datos". Véase su curso 1957-58 (Les cours de droit).

Esta es la razón por la cual muchos economistas se niegan hoy a arrojar dentro de esta categoría, "cajón de sastre" - según la expresión de François Perroux - es decir en los "datos", o en las "estructuras", o en el "medio ambiente", o en los "marcos", un gran número de factores que se renunciaban a explicar por pereza o por una especie de "restricciones" llamado científico pero estéril en realidad. Ocurre lo mismo con todos esos elementos de orden más o menos sociológico, como la organización del crédito, el poder financiero de las partes en presencia, la mayor o menor cohesión de las agrupaciones económicas y profesionales, la limitación de la duración del trabajo, etc.

Contrariamente a lo que parece sugerir Dupréel, estos factores ni siquiera deben considerarse ya como factores constantes de aproximación. ¿No declara Lawrence Kein que el objetivo que hay que alcanzar es admitir como "datos" únicamente los fenómenos meteorológicos y los terremotos? He aquí lo que se reconoce - por lo menos de una manera implícita - cuando, en el terreno de la investigación económica, se incluye el estudio de las estructuras que, de esta forma, dejan de ser "datos" para convertirse en "variables" que hay que explicar.

Sección II

DE LA CIENCIA-OBSERVACION A LA CIENCIA-ACCION

La necesidad, que se afirma cada vez más, de desbordar el terreno estrictamente económico, de analizar las estructuras no sólo económicas sino también institucionales, sociales o mentales, de considerarlas no como "datos" sino como variables que hay que explicar - en una palabra, esta ampliación y esta profundización de las investigaciones económicas - se realizan en conexión con otra transformación de la ciencia económica: esta ciencia, que antes se limitaba a la observación de los fenómenos, hoy se prolonga mediante la acción.

Sabemos que el siglo XIX ha sido la época del "cientificismo". ¿Qué significa esto? Oigamos a Hayek: "Cientificismo designa la imitación servil del método y del lenguaje de las ciencias físicas o naturales por las otras disciplinas" y "la aplicación mecánica y sin discernimiento de ciertos hábitos de pensamiento a unos ámbitos diferentes de aquellos en los cuales se han formado".

/Ahora bien

Ahora bien, mientras la ciencia económica ha estado concebida tomando como modelo las ciencias de la naturaleza, el economista no podía hacer otra cosa que esforzarse por describir, ya que el carácter particular de los fenómenos que estudiaba se oponía a una auténtica experimentación. Aún más: se ha visto obligado a luchar contra el hecho de que el hombre interpretaba el mundo a imagen suya y creía descubrir por doquier una inteligencia ordenadora. La voluntad de apartar de la ciencia toda interpretación de este tipo ha dado como resultado el convencer a los investigadores de que toda explicación se basaba en una visión antropomórfica de los acontecimientos y que la ciencia únicamente debía procurar dar una descripción de la naturaleza y descubrir sus leyes mediante la observación.

La frase citada por Charles Rist, en su Précis des mécanismes économiques élémentaires: "No propongo nada, no supongo nada, únicamente expongo", es muy característica de este "cientificismo", que establece una equivalencia abusiva entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre.

Esta divisa, que ilustra perfectamente la concepción que los economistas tenían en aquel momento de su ciencia, sorprende hoy por dos razones. Por una parte, parece olvidar el papel primordial de la hipótesis en las ciencias - hipótesis provisional que va modificándose al entrar en contacto con los hechos o que se abandona por otra que también estallará más adelante bajo la presión de nuevos hechos. Además, como dice Robbins, "no es el hombre de ciencia el que considera que todos los hechos tienen la misma importancia, sino el tonto del pueblo". Ahora bien, toda elección entre varios hechos supone un principio de selección, una hipótesis consciente o inconsciente. De hecho, no suponer nada supone sobreentender que uno se atiene a las viejas hipótesis implícitas, admitidas por sus predecesores. Es admitir que el ambiente en el que actúan los mecanismo no se modifica y que las teorías son verdaderas de una manera absoluta, y no relativas, en función de las estructuras y de los sistemas.

/Pero, si

Pero, si admitimos que la ciencia económica es una ciencia del hombre; nuestra visión se modificará por completo. Puesto que el hombre es un ser pensante y dotado de razón, no se ve por qué hemos de privarnos de remontar desde el conocimiento hasta la explicación, desde la descripción hasta la comprensión. Bertrand Nogaro ha insistido con fuerza en esta diferencia fundamental entre ciencias de la naturaleza - en las cuales se nos escapan las razones del encadenamiento de los fenómenos y ciencias del hombre - en las cuales el encadenamiento de los fenómenos es el producto de actos humanos y de actos conscientes. Desde este punto de vista, existe por lo menos una superioridad sobre las ciencias de la naturaleza, en beneficio de la economía política. "Sería, pues, contrario al sentido común no utilizar, en el estudio de los fenómenos económicos, el conocimiento que poseemos de su substrato humano" (B. Nogaro). La tarea principal del economista es, pues, buscar el acto humano detrás del fenómeno económico.

Esta búsqueda del hombre detrás del fenómeno económico se ha hecho por etapas. En un primer momento, obnubilado por la definición estrecha, "depurada", de la economía política, el economista se atrevió a explicar, pero a explicar, al principio, mediante factores exclusivamente económicos: la subida de los precios por el aumento del stock monetario, las crisis económicas por el abuso o por la insuficiencia del crédito... En una palabra, la explicación consistía en buscar el antecedente inmediato del fenómeno considerado. Además, ¿para qué remontarse más allá? En aquella época todavía se consideraba que la ciencia económica era una disciplina de carácter especulativo, desinteresado, sin finalidad práctica.

Pero en la actualidad, sin llegar hasta el punto de reconocer a la ciencia económica - como algunos no vacilan en reconocerle - un carácter "normativo", cosa que, en fin de cuentas, correría el riesgo de dar a las consideraciones puramente económicas preponderancia sobre las consideraciones morales, sociales, religiosas, políticas, etc., y que, tanto si se quiere como si no, conduciría a fijar a la sociedad unos objetivos puramente materialistas, se hacen algunos esfuerzos por aprovecharla para la acción y para la política, atribuyéndole un carácter más realista. No ha

/de ser

de ser el gufa - el único gufa - de la acción, pero sí uno de los elementos determinantes de esta acción, junto con las consideraciones llamadas "estraeconómicas". De ahí la necesidad de remontarse más allá del antecedente inmediato, a la causa humana de los fenómenos económicos, al descubrimiento de los motivos, de los móviles que inspiran las decisiones de los actores de la vida económica.

Sección III

DE LA CIENCIA "MICRO-ECONOMICA" A LA CIENCIA "MACRO-ECONOMICA"

En las ciencias físicas, el investigador se ha dedicado desde un primer momento al análisis de las "macro-magnitudes", pues son ellas las que están a la escala del hombre, es de ellas de quienes tiene conciencia en primer lugar y ellas son las que la observación le revela directamente. En las ciencias físicas no se puede conocer el microcosmos mediante una observación directa. El físico únicamente puede captarlo cuando previamente ha procedido a una disociación de la materia en sus diversos elementos. Los progresos más recientes de estas ciencias proporcionan una confirmación brillante de la importancia de este microcosmos. Pero la ciencia tiene que estar ya bastante desarrollada para permitir al investigador descubrir perspectivas revolucionarias por el camino de lo infinitamente pequeño. Hoy en día, el átomo ya no es para nosotros el elemento primero e imposible de disociar: se puede desintegrar y, mediante el análisis, se pueden hacer surgir los corpúsculos elementales que lo componen. El análisis "micro-económico", lógica e históricamente posterior al análisis "macro-económico", constituye en las ciencias físicas un auténtico progreso.

Las cosas ocurren de una manera distinta en economía política; lo que no hace sino confirmar que toda analogía con la física es superficial. En economía política, la evolución se efectúa al revés. Lo que el observador puede captar directamente es el hombre, que en la ciencia económica constituye el microcosmos y que resultaría estúpido querer disociar en sus diversos elementos. Semejante operación atañe al biólogo y no al economista, que no podría sacar ninguna enseñanza de ella. El progreso consiste entonces en el análisis del macrocosmos, es decir, de los "agregados sociales".

Sin duda alguna, nos equivocariamos mucho sin afirmásemos que el punto de vista "macro-económico" es un punto de vista reciente. En efecto, el gran mérito de los fisiócratas - y principalmente de Quesnay - es haberse esforzado, siguiendo a los mercantilistas, por orientar las investigaciones económicas en la dirección "macrocósmica". En realidad, el Tableau économique, que durante mucho tiempo fue objeto de burla, constituía el primer ensayo, todavía torpe, sin duda, pero extremadamente sugestivo, de una descripción en términos de magnitudes globales y de categorías también globales. Pero hasta la época moderna nadie se ha dado cuenta de esto.

Mas este punto de vista no se impuso, y los economistas se orientaron, como es sabido, en una dirección completamente diferente. La óptica "globalista" quedó literalmente ahogada por la corriente clásica que pone en primer plano al individuo. Y es que en aquel momento no estaban aún dadas las condiciones favorables para la explotación de este punto de vista nuevo, ya que ni las cosas ni los espíritus estaban preparados: las cosas, porque no existían ni un aparato ni un conjunto de datos estadísticos suficientes, y la base de la economía era esencialmente individualista; los espíritus, porque la teoría dominante era anti-intervencionista.

Tenían que ser los economistas contemporáneos los que encontrarán de nuevo este punto de vista. En relación con el desarrollo de los grupos, que inaugura la era de la economía de masas, con los progresos de la estadística, que capta las magnitudes globales, y con la extensión de la economía dirigida, cuyo objetivo es la orientación de la actividad económica en su conjunto, la ciencia moderna tiende a sustituir el aspecto "micro" por el aspecto "macro".

Sin duda este punto de vista no se había olvidado nunca de una manera total. Muchos economistas habían razonado anteriormente con magnitudes globales, como por ejemplo la masa de medios de pago, el nivel general de precios, etc. Pero estas cantidades globales eran el objeto de los cuidados de la teoría cuantitativa o de la teoría de los

/ciclos, y

ciclos, y como en aquella época todavía nadie se preocupaba de establecer la unión entre la teoría monetaria, la teoría central de la formación de los precios y la teoría de la coyuntura, a los economistas les importaba poco que una de ellas - la teoría de la formación de los precios - razonase en términos "micro" y las demás en términos "macro". Por otra parte, Malthus, con su ley de la población, el propio Ricardo con su teoría del comercio internacional, Stuart Mill con su teoría del "fondo de salarios", Karl Marx sobre todo, habían llevado a cabo, de hecho, análisis "macro-económicos". Pero la mayoría de las veces lo habían hecho un poco por intuición, y siempre sin distinguir, como lo hacemos hoy, entre análisis "macro-económico" y análisis "micro-económico" ^{4/}.

Generalmente, se cree que Keynes - que, contrariamente a Marshall, gustaba de las síntesis en gran escala - está en el origen de este cambio de enfoque. Cuando se entrega a un análisis de las diversas variables de la economía es la economía de una sociedad la que considera y descompone en renta total, gastos totales de consumo, empleo total. Cuando analiza el ahorro y la inversión, se refiere igualmente a los de la comunidad, y la famosa igualdad contable a posteriori ahorro-inversión únicamente se puede comprender bajo esta forma: ahorro total-inversión total. En la práctica, estas cantidades globales son cantidades a escala de todo un país: el empleo total, el ahorro y la inversión globales, son los o las de la nación. Esta característica aparece también en los Studies de Lundberg. La palabra total, unida a un análisis o a una categoría, tiene un sentido muy preciso: el de economía nacional.

Hasta la fecha, y de una manera general, se ha tenido la tendencia a asimilar el punto de vista "macro-económico" con el punto de vista global y, más exactamente, con el punto de vista nacional. A causa de esto, ha habido un cierto progreso pero insuficiente y no desprovisto de peligros. Son éstos los que resultan del uso indiscriminado del promedio, "nivelador implacable, violentamente igualador" (A. Liesse), que hace desaparecer las diferencias engendradoras del movimiento. Tomemos un ejemplo: las fluctuaciones económicas parecen ser provocadas por diferencias existentes

^{4/} Así es como, para Walras, "macro" = suma de los "micro".

/entre las

entre las variables y por la desigualdad de sus tasas (o de su ritmo) de crecimiento o de disminución. Por esto, es el estudio simultáneo de la evolución de las múltiples series particulares lo que nos ha de permitir saber si la tendencia general es de acentuación del desequilibrio, de amortiguación de las fluctuaciones o de equilibrio. Al proceder a un análisis global del conjunto económico, nos condenamos a no tener más que una visión superficial de las cosas, a hacer abstracción de las fluctuaciones de las series relativas a determinadas actividades económicas, entre las cuales hay algunas que siempre tienen tendencia a adelantarse mientras que otras siguen siempre con retraso, a olvidar la falta de sincronización existente entre estas fluctuaciones particulares y, en fin de cuentas, a no entender nada del mecanismo de la evolución social y económica. Propiamente hablando, no existe un movimiento de alza o un movimiento de baja, sino un predominio de los movimientos de alza o de baja de los diversos componentes. La utilización de los promedios no responde, pues, de una manera completa a las necesidades de un razonamiento estadístico de cierto rigor, ni desde el punto de vista lógico ni desde el de los resultados prácticos. ^{5/}

Pero lo mismo ocurre con el análisis "macro-económico" - entendido como análisis de las cantidades globales o nacionales - que es objeto de las mismas críticas o, para decirlo con más exactitud, que se enfrenta con las mismas dificultades. Las cantidades globales son rara vez unos "todos" homogéneos, y lo son tanto menos cuanto más amplias son. En realidad, son el resultado de sumas que compensan las diferencias existentes entre los elementos que las componen. Síguese de esto que el análisis "macro-económico" puede llevarnos a conclusiones falsas: la cifra total puede no cambiar en el curso de un período, mientras que en dos de los sectores que la componen se han producido amplios movimientos, pero de sentido contrario. En un "agregado", dos variaciones de la misma amplitud, pero de sentido contrario, se anulan. El análisis "macro-económico" no las percibe. Incorre, pues, en el peligro de hacer desaparecer datos preciosos y susceptibles de aclarar el análisis, principalmente sobre la estructura interna de los agregados.

^{5/} Para más detalles, véase André Marchal, Méthode... vol.II.

Resulta, así evidente, que es necesario ir más allá del análisis global y que hay que recurrir a un análisis "estructural" o "departamental". Este análisis debe tender a una disociación, ya en el planogeográfico o territorial (localidades, regiones, naciones, etc.), ya en el plano técnico-económico (modelo de Leontiev, por ejemplo, o tipos de inversiones de Lundberg), ya, finalmente, en el plano sociológico (análisis por grupos o por clases sociales). Pronto veremos con todo detalle en qué consiste esta disociación. De momento, limitémonos a anotar la necesidad de un análisis "estructural" dentro del estudio "macro-económico" que caracteriza en la actualidad a la ciencia económica.

* * *

A fin de cuentas, se puede esquematizar de la manera siguiente la evolución de la ciencia económica:

En una primera etapa, preocupada por copiar las ciencias de la naturaleza, delimita estrechamente su objetivo; se esfuerza únicamente por constatar, por conocer, por describir: esta etapa corresponde a una concepción "depurada" de la economía política, a la actitud calificada de "cientificista".

En una segunda etapa, se empieza a entrever que no se puede delimitar un sector económico y un sector no económico, que en materia social todo está relacionado entre sí, que como la economía política es una ciencia del hombre, puede elevarse a un intento de explicación. Pero los economistas se detienen a medio camino. Como el objetivo de la ciencia no era en aquel momento ayudar al hombre de acción, se contentan con proporcionar unas explicaciones superficiales mediante la investigación del antecedente inmediato, cosa que permite satisfacer fácilmente el espíritu.

Finalmente, en una tercera etapa, se esfuerzan por subir un escalón más en la escala de las causas, por buscar el factor "humano", cosa que permite no sólo comprender mejor, sino también actuar con pleno conocimiento de causa.

Primero, comprender mejor, y, aquí, el análisis de las estructuras presenta tres ventajas principales ^{6/}:

^{6/} R. Barre, Economía Política, Trad. al castellano, 2.^a ed., vol. I, Barcelona, Ariel, 1961.

1) La de explicar mejor (mejor que mediante la hipótesis de la interdependencia general y recíproca de unidades homogéneas en toda la economía) el funcionamiento global de una economía, precisando la existencia de zonas de importancia desigual más o menos sensibles a la coyuntura. La influencia de una desvalorización, la de una inflación monetaria, de un aumento del poder adquisitivo de una u otra clase social, ¿no dependen, tal como lo precisaremos más adelante, de la importancia respectiva del sector doméstico y del sector internacional de la economía, por ejemplo?

2) La ventaja de evitar interpretaciones mecanicistas groseras en términos de ajustes de cantidades globales, que ocultan las reacciones particulares de las cantidades departamentales que el análisis estructural permite precisar.

3) La ventaja, finalmente, de precisar la posibilidad de aplicación de las teorías y de las leyes económicas: las leyes de los precios, por ejemplo - ya volveremos a hablar de este punto - aplicables a una estructura de competencia, no son válidas para una estructura a base de monopolio, de duopolio, de oligopolio o de control estatal.

Pero luego hay que actuar. También en este punto sólo el análisis de las estructuras permite precisar una política eficaz. Las posibilidades de intervención del Estado serán, por ejemplo, muy diferentes según que la estructura de la economía considerada se base en pequeñas empresas artesanas o familiares - que, a causa de su número, de su dispersión y de la falta o de la insuficiencia de contabilidad, pueden escapar a las reglamentaciones - o en grandes sociedades industriales que tienen muchas más dificultades para engañar, por mucho que a veces parezca lo contrario.

Únicamente el análisis de las estructuras permite determinar los "sectores-clave" de la economía ^V, descubrir los "estrangulamientos" con miras a una política de "pleno empleo", poner en claro los sectores de crecimiento capaces de arrastrar tras de sí toda la economía, precisar las condiciones de realización y las posibilidades de una política de redistribución de la renta.

Cómo se ha realizado esta evolución a lo largo de la historia del pensamiento económico? ¿Cómo se ha llegado a la situación actual de la ciencia económica? Esto es lo que hay que estudiar a continuación.

^V Alfred Sauvy, Revue d'économie politique, 1950, pág. 282.